

Hizo otros muchísimos milagros, y al fin dexando la Ciudad adornada de sumptuosos Templos, y de la fama de sus virtudes, lleno de años dexó esta vida, y se subió á los Cielos á los 10. dias de Enero. Escribieron su vida Metaphrastes, Lipomano r. 5. Surio r. 1. Sanctoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anoraciones, y en el r. r. de sus Anales.

LA VIDA DE LOS GLORIOSOS SANTOS Vincencio, Oroncio, y Victor Martyres de la Ciudad de Gerona.

A 30. DE FEBRE. IANER. **S**An Vincencio, y San Oroncio, fuerón naturales de Italia, y convertidos á la Fè de Iesu-Christo, con larga peregrinación vinieron á Gerona, Ciudad principal en la España Tarraconense. Imperavan los dos mayores perseguidores que ha tenido el nombre de Christo, y que mas almas embiaron al Cielo con la corona del Martyrio, bastavan estas señas sin dezir Diocleciano, y Maximiano, cruels Ministros del Infierno. Estos, pues, embiaron de Roma á España vn Adelantado llamado Daciano, muy semejante á ellos en las crueldades, y tyrnias. Llegó el impio Daciano á Empurias, y cretend el furor de su ira en el glorioso S. Felix; luego que lo prendió, lo encomendó á vn Tiniere suyo llamado Rufino, el qual lo Martyrizó con cruellísimos tormentos. Nuestros gloriosísimos Martyres, Vincencio, y Oroncio se hallavan á este tiempo en Gerona, hospedados en casa del bienaventurado S. Victor. Viendo, pues, los esforçados Cavalleros de Christo la ocasion que tenía de recibir la palma, y corona del Martyrio, ellos mismos (sin que los buscasse) se presentaron al Tyrano Rufino, el qual, al passo que mas procurava disuadirlos, mas constantes los hallava en la Fè, por lo qual, furioso, los mandó quitar las inocentes vidas, y assi gozofos, y alegres, confeslando con indecible fervor á Iesu-Christo, fueron degollados, volando sus benditas almas triunfantes al cielo á recibir su merecida corona. Imbidioso á lo Divino de la felicidad de sus huespedes, quedó el glorioso San Victor. Enterró (no sin lagrimas, que también las derrama el plácer) los sagrados cuerpos, por darles tambien hospedage en la muerte. Llegó Rufino á entender la suma piedad de Victor, y sin reparar que para vencerle, estava de mas la constancia, pues,

llevava el triunfo escrito en el nombre, lo mandó prender, y como al impio, lo mas que le enfierece, son las piedades, de la piadado le mandó cortar los brazos por los codos, para vengarse assi de las manos, que segun su maldito juyzio avian hecho tan gran maldad, como dar á la tierra dos Arboles soberanos, tanto que fructifican en el cielo, y despues le mandó cortar la cabeça. Executóle por sus Verdugos la cruel sentençia, quedando Victor victorioso en todo, en el triunfo, y en el nombre, y volando su alma santa á recibir de mano de Iesu-Christo la paga del hospedage, que con tanto amor, y caridad avia hecho á sus ya triunfantes, y gloriosos compañeros Vincencio, y Oroncio. El padre de Victor que tambien era Christiano huyó, temiendo el rigor del Tyrano; pero su mger Aquilina, con mayor animo, y constancia Christiana, fue en su seguimiento, y pudo con el tãto, que lo hizo bolver, y assi los dos benditos, y dichosos caçados, dieron felizmente la vida, y gargantas al cuchillo del Tyrano, y las almas al Cielo, en compañía de su hijo Victor. Un Obispo llamado Poncio, por revelación Divina que tuvo, quiso llevar los sagrados cuerpos de los benditos Martyres Vincencio, y Oroncio á Italia su tierra, pusoles en vn carro, y caminando con ellos, llegó á vn lugar en las montañas de los Alpes, llamado Ebreduo; y allí paró los bueyes que tiravan el carro, sin poder moverse, ni moverlos más. Entendida por este prodigio la voluntad de Dios, que era de que los Santos cuerpos no llegassen á Italia, los sepultaron en aquel lugar con gran veneracion que hasta oy permanece.

Tratando destes gloriosos, y Ss. Martyres los Martyrologios Romano, el de Beda, y Uuardo, difieren de Añó Arçobispo de Treveris, en que aquellos ponen su fiesta á 22. de Enero, y este á 30. la diferencia está en que aquellos siguen el dia que fueron colocados en Ebreduo, y Adon el dia en que padecieron Martyrio, el qual dize fue en España, sin señalar el lugar. Mas la Corte del Vicariaro de Gerona, tiene vn auto por donde consta, que el Ilustre Cabildo de aquella Cathedral, mandó rezar de los dichos gloriosos Martyres por aver padecido su Martyrio en aquella Ciudad, el qual auto se halla en el libro manual del año 1522. de la dicha Corte.

FEBRE.

FEBRERO

LA VIDA DE SAN REMBERTO Obispo Bremense.

A 4. DE FEBRE. RO.

HAllavase San Anscario Arçobispo de Hamburgo, en vn Monasterio de Flandes llamado Turholt, á donde se avia retirado por las frequentes invasiones que hazian los Infieles en las tierras de su jurisdiccion, en las quales, ni el decoro de su dignidad, ni su persona estava segura, quando cierto dia vió venir ázia la Iglesia, vna tropa de niños con el bullicio, y desahogo que su inconsideracion les permitia; vn tanto apartado dellos iba San Remberto, el qual aunque niño como los demás en los años, en la modestia, y gravedad de sus acciones parecia varon. Reparó el Santo Arçobispo en el modo con que se portava Remberto en tan tierna edad, y prendado de su singular compostura, y devoción, habló á sus padres, y con su beneplacito se encargó de la educacion del niño Remberto, á quien dió luego la tonsura, y vistió de habitos Clericales, pareciendole, que segun el respeto que mostrava tener Remberto á las cosas sagradas, seria este nuevo grado, estimulo para apartarse totalmente de los divertimientos de la edad, y adelantarse mas en la perfeccion.

Por este tiempo hubo de ir Anscario á visitar su Iglesia de Hamburgo, y previendo sin duda lo que avia de ser Remberto, encargó su educacion á los Monges de Turholt, baxo la disciplina de los quales estudió las letras humanas, y artes liberales, de las quales pasó al estudio de las divinas letras, y Sagrada Theologia; sin que vnas, ni otras entubiasen su fervor en el camino de la virtud. Parecióle á Anscario que ya era tiempo de poner aquella luz sobre el candelero, y assi le embió á llamar para valerse de su doctrina, prudencia, y fervor, en el gobierno de su Iglesia. Para satisfacer Remberto á las obligaciones del estado en que le puso su santo Prelado Anscario, haziendole como coadjutor en el oficio Pastoral emprendió con nuevo fervor el camino de la virtud, queriendo con su exemplo allanar el passo para lo que despues avia de predicar. Dióse muy de veras á la oracion, en la qual meditava ordinariamente sobre la muerte,

cuya consideracion, solia dezir, que era la mas verdadera, y sabia Filosofía. Mortificava su carne con grande aspereza, siendo su comida casi vn perpetuo ayuno; y en vna ocasion por sacar de las penas del Purgatorio la alma de vn Sacerdote, que se le apareció, ayundó quatro dias á pan, y agua. Predicava con gran fervor, ordenando las vidas de los Christianos, y convirtiendo á los Gentiles al conocimiento del verdadero Dios.

Tal era la vida de Remberto quando San Anscario adoleció de su vltima enfermedad. Sintieron mucho los Fieles verse privado de tan Santo Pastory deseando acertar en la eleccion del sucesor, rogaron al Santo que les dixesse quien parecia mas á proposito para defender, y adelantar aquella nueva Iglesia. No quiso el Santo condescender con sus ruegos por no ofender á muchos nombrando á vno, pero les dixo: *Que le parecia Remberto mas digno de la dignidad de Obispo, que el lo era de la de Diacono.* Palabras en quienes se echan de ver, no menos el alto concepto, que tenia Anscario de las admirables virtudes de Remberto, que sus grandes merecimientos; pues con la piedra del toque de su profunda humildad muestra bien los quilates de la virtud de entrambos. Mitigóse algo el sentimiento de los Christianos con este dicho de San Anscario, consolandose, con que si perdian vn Prelado Santo, el Cielo les prevenia otro de no inferior santidad, teniendo ya por cierto todos que Remberto era el escogido de Dios para aquella dignidad; porque descollavan tanto las virtudes de Remberto, que no dexavan lugar para dudar que era el mas digno. Fuese agravando la enfermedad de Anscario, y conociendo que se acercava ya su transito, llamó á Remberto, y le encomendó aquel pequeño rebaño de su Iglesia diziendole, que sin duda alguna le sucederia en el Arçobispado. Rehúsava constantemente Remberto, porque mirandose con el humilde conocimiento de si mismo, se hallava muy inferior á la dignidad; pero como Anscario le replicasse, que esta era la voluntad de Dios, y que assi se lo avia revelado su Magestad, incluyó el ombro á la carga.

Murió San Anscario, y se verificó su

Primera parte.

Cccc

pro-

profecía en la elección de Remberto, que se hizo con consentimiento, y aplauso universal de los Fieles. Consecraronle en Mougucio el Arçobispo desta Ciudad llamado Linthberto, y los Obispos Padertunense, y Mindense; y el año de ocho cientos y cinco, recibió el Palio de Nicolao Primero Sumo Pontífice. Bien conoció Remberto la perfección grande que pidia su nuevo estado, y deseoso de alcanzarla, determinó poner en execucion vn voto, que muchos años antes avia hecho, de entrar en Religion luego que muriese San Anscario. Consultó esta resolución con los Obispos que le avian consagrado, y aprobandola ellos, abraçó la Regla de San Benito en vn Monasterio nuevo llamado Corbeya Saxonica, que poco antes se avia fundado, viniendo para ella algunos Monges de otro Monasterio del mismo nombre que ay en Francia. Aquí fue donde su fervoroso espíritu desplegó las velas de la devoción, exercitandose en todas las virtudes con tan indispensable rigor: que Adelgario Monge del mismo Monasterio, que fue muy familiar suyo, y después le sucedió en la dignidad, escribe: que no solo no le impidió el cuydado Pastoral, la exacta observancia de las reglas; sino que antes bien le hizo adelantar en la virtud á todos los demás del Monasterio. No por esto se olvidó de acudir á sus ovejas, antes aviendo recogido tanto caudal de virtudes, acompañado de algunos Monges, y entre ellos del ya nombrado Adelgario, que escribió lo mas que aqui referimos, se bolvió á su Iglesia: mas no cabiendo su zelo en los cortos limites de ella, con algunos Sacerdotes bien instruidos, emprendió varias Misiones en tierras de los Gentiles, en las cuales padeció grandes, y continuos trabajos muy semejantes á los que refiere el Apostol San Pablo, aver padecido él en su Apostolado, persecuciones, afrontas, naufragios, en vno de los cuales estuvo vn dia, y vna noche dentro del mar.

No se contentava su caridad con dar á las almas de sus súbditos, el pasto espiritual de la divina palabras sino passava al temporal de los cuerpos, acudiendo con puntual liberalidad al socorro de sus ovejas, llevando él mismo vna bolsa para no aver de pedir sin limosna á ningún pobre, quando estuviere alguna vez ausente el limosnero.

Mas si bien alcanzó su caridad á todos los necesitados, la mostró singularmente con los cautivos, vendiendo hasta los vasos sagrados por rescatarles: lo qual como lo reprehendiesen algunos, respondió: que seria facil hallar lo que fuese necesario para los ministerios sagrados de la Iglesia, pero que si algun Christiano por el ser de la esclavitud desmayasse en la Fé, seria irreparable su ruina. Vióse bien esta su caridad vna vez, que yendo á Esclavonia para visitar vna nueva Iglesia que alli tenia, vió en vn lugar de Gentiles vn gran numero de Christianos cautivos atados á las cadenas: avia entre ellos vna donzella, la qual con voz, y señas le pidió que se acercasse: hizólo el Santo, y sabido que era Christiana, trató con los Barbaros de su rescate, mas como estos no se contentassen con lo que les ofrecia, que era todo lo que llevaba, sino les dava tambien el cavallo en que iba, desmontó al instante, y le entregó sin reparar en el trabajo de su viage que avia de proseguir á pie, y sin viatico alguno, por aver dado á los Infieles todo lo que tenia, en rescate de la donzella.

Con los exemplos de tantas, y tan singulares virtudes como acompañavan su predicacion, fue grande el fruto que hizo entre Fieles, é Infieles, confirmando tambien el Señor algunas vezes có milagros, la verdad de la Religion que el Santo predicava. Dió la vista á algunos ciegos por medio del sagrado olio del Sacramento de la confirmación, libró á muchos endemoniados, y entre ellos á vn hijo del Rey de Suecia; y dezian á voces los demonios, que no avia en el mundo Prelado que mejor cumpliesse con sus obligaciones, ni mas les atormentasse que Remberto. Otros milagros omitimos por la brevedad. Finalmente, siendo ya de muchos años, y viendo que él no podia asistir á sus ovejas como deseava, tomó por coadjutor á Adelgario, y él se retiró á prevenirse para morir, avisandole Dios por S^a Anscario, vn año antes, el qual cumplido en el de 888. dió el alma al que para tanta gloria suya la crió. Mandó el Santo que enterrasen su cuerpo fuera de la Iglesia, y assi se hizo: mas de alli á algunos años edificó Adelgario en el lugar del sepulcro vna Capilla, y en ella levantado de tierra, puso el cuerpo de su Santo Predecessor, para que fuese venerado de los Fieles, los cuales

acu.

acudian con gran confianza á visitarle, y Dios obrava por intercesion de San Remberto, grandes matavillas, algunas de las cuales refiere Surio en su vida, y Krantzio en los capitulos 2. to. y II. del libro 2. de la Metropoli de Saxonia.

LA VIDA DE SAN SEVERINO Abad.

AN. DE
FEBRE
RO.

TVvo el glorioso San Severino padres nobles, y de claro linage, de quien dos veces pudo llamarse hijo, pues le dió dos veces el ser, vno de la naturaleza, y otro de las letras, y buenas costumbres de vida, en que con su docil ingenio floreció, y se adelantó tanto, que mereció ser gloriosissimo Abad del Monasterio Agaunense, pió con el curso del glorioso Martyr San Mauricio. La forma de sus virtudes le hizo celebre, y venerable á todo el mundo, porque aventajava la gloria de ellas al esplendor de su sangre. Ardía en el amor de Dios, su paciencia era invencible, el cuydado de sugetar, y domar la porcion inferior, al espíritu era admirable, su abstinencia en el comer, y beber inimitable. Su orar era continuo, su animo siempre devoto, y humilde, muy atento en el llorar, y suspirar como otro Pablo, por la patria celeste. Su afabilidad era tanta, que todos venian á él por consejo, y consuelo, y á todos le dava.

Reynava en Francia Clodoveo, pero afligido de graves calenturas, que juzgaron los mas expertos Phisicos incurables, no era señor del cetro, y corona, esclavo, si de la desesperacion de vn incurable mal. Llegó á sus oydos la fama de la santidad, y virtud de Severino, y aconsejado de sus leales vasallos, y amigos, le hizo vna embagada humilde, suplicandole viesse á verle: fue sin duda inspirado de Dios el Rey, que queria por este medio ilustrar, y hazer á todo el mundo notoria la santidad de su siervo Severino. Conociesse esto bien ser assi por los prodigiosos milagros que obró en el camino.

Llegaron al Monasterio los Embaxadores, salióles al encuentro el Santo Abad, como quien ya sabia, por divina revelación á que venian. Saludar onle humildes, y corteses, diciendole: Nuestro Rey, y señor Clodoveo, que tierna, y devotamente te ama, te saluda humilde, y rendido á tus pies,

Primera parte.

te ruega tengas piedad de él, que postrado de vna grave enfermedad, no hallando en sus Medicos remedio alguno, le espera todo con tu vista, porque solo le ha quedado la confianza que ha puesto en tus oraciones. Oyó la embajada el varon de Dios có apacible rostro, y con el mismo respondió: que iria muy gozoso á servir al Rey en quanto le mandasse. Con quanta alegría emprendió Severino esta jornada, no puede facilmente explicarse, porque se llegava á la grande piedad, y compasión de animo que era natural en él, averle Dios embiado vn Angel que le dixesse, se previnieste á vn largo viage, en el qual avia de morir: quien (como ya diximos) suspirava por ir á gozar de su Amado, qual seria el jubilo, có que oyó del Rey las suplicas? Juzguelo solo el silencio. Juntos sus Religiosos, les dixo assi (derramando infinitad de lagrimas de ternura) Yo, carísimos hijos, y hermanos míos, soy llamado á Paris, no espero volver á veros en esta carcel mortal, y pidoos roguéis á Dios por mí, y humildemente os ruego, q perseveren hasta el fin en vosotros, vna entera fé, vna esperanza firme, y vna caridad ardiente. Confiad en el Señor, obrad varonilmente, y vuestro corazón sea fortalecido con la gracia de Iesu Christo nuestro Señor. A estas tan tiernas palabras, y tristes nuevas de no volver á verle, comenzaron todos los Monges á llorar, y dezir: O Padre! Y assi nos dexas tristes, y desconsolados! Sin tí, que vida nos espera? Hasta aora tu paterno afecto nos la dava á todos; no nos desampares por aquel Señor que se dignó darnos en tí tal Padre, y Maestro. Viendo el Santo Abad los llantos, y suspiros de sus desconsoladas ovejas, atravesado su corazón, de tantas flechas, quantas lagrimas derramavan, les dixo: Queridos hermanos, hijos, y amigos míos, no lloreyes, ni os desconsoléis, estád, si, muy gozosos, sabiendo que assi todos obramos la voluntad de Dios, yo en dexaros, y vosotros en carecer de mi vista, y pidiendoles á todos la bendición, dandoles tambien la suya, se partió dando principio á su viage.

Llegó á la Diocesi Niverniense, fuese al Templo á orar, y preguntando por el Obispo, le respondieron, que avia mas de vn año que estava impedido sin poder salir, no solo de casa, mas ni aun del lecho, porque la enfermedad que padecia era gravísima,

Cccc 2

ma,

ma, sobre estar sordo, y mudo, por lo qual carecia todo aquel pueblo de la vista de su Pastor, y lo que mas es, de su enseñanza, oraciones, y Sacrificios. Estas nuevas movieron à compassion a Severino, y sin detenerse vn punto, se fue à ver a Eulalio (assi se llamava el Obispo enfermo) luego que le viò, se prostrò en tierra, y estuvo gran rato haziendo à Dios vna fervorosa oracion, al fin de la qual, levantandose, dixo al mudo, y sordo Obispo: Sacerdote del Señor, yo te ruego que hables conmigo. Sea el nombre del Señor bendito por siempre (dixo el Obispo entonces) que por ti ha tenido misericordia, y piedad de mi. Y Severino tomándole por la mano le dixo: levántate siervo de Dios, en el nombre de nuestro Señor Iesu Christo, q̄ assi te ha castigado para salvarte, te ha asfigidò para coronarte. Oy dirás con migo Missa en el Altar de tu Iglesia, y darás la bendicion à tu pueblo, que asfigidò por ella suspira. Cosa rara! Luego al punto se levantò de la cama Eulalio sano, y bueno, como si en su vida huviesse tenido mal alguno, dando gracias à Dios infinitas, por averle imbiado à su siervo Severino, para que le bolviessse à la vida, de los vmbrales de la muerte, y no vida como quiera, sino con entera, y perfecta salud, tãto, q̄ aquel mismo dia celebrò missa, y bédixò al pueblo, y todos à Dios por la salud de su Pastor, à quiè cò ternura amavã.

Quedòse aquel dia Severino con Eulalio, y los dos juntos le consumieron todo en dar gracias a Dios. El siguiente profugió su viage, y llegando à Paris, hallò à la puerta de la Ciudad vn leproso, tan misero, y desdichado, que todos huian del por no verle; pero Severino, movido à compassion, se llegó a èl, y dándole vn osculo de paz tierno, y cariñoso le dixo: Que es lo q̄ de mi quieres, hijo mio de mis entrañas (con tal ternura, y amor tratava a los pobres de Iesu Christo) y hechándole saliva, que amante, y caritativo le ministrava el coraçon a la boca, vntándole con ella, y invocando a aquel Señor, que con la suya curò al ciego, le dexò sano, y limpio de la lepra.

Y a esta razon el concurso de la gente era grande, y todos a vna voz davan gracias a Dios, que tal virtud avia dado a su siervo Severino; pero el santo varon huuyendo el aplauso de los hombres, se fue a

buscar a Dios: al Templo, y puesto en oracion, le pedia su ayuda, y gracia para acertar a servirle. De alli se fue al Palacio del Rey, y despues de averle saludado se puso en oracion, la qual fue tan breve como fervorosa; y acabada, se quitò la capa q̄ traia, y poniendosela al Rey, huyò al instante la calentura, y to do mal de su Real Persona, tanto, que se levantò sano, y bueno, dando gracias a Dios, y a su siervo Severino, a cuyos pies, postrado, rindiò su persona, como a quien devia en vn instante solo, vida, salud, Reyno, y gozo.

Estuvo Severino algunos dias con el Rey, sin cesar en todos ellos de hazer infinitos milagros, curando enfermedades varias de almas, y cuerpos, de todos aquellos señores de Palacio, y demás Ciudadanos de Paris. No se via por aquella populosissima Ciudad otra cosa que clamores, y jubilos de alegria, que terminavan en dar a Dios infinitas gracias, por averse dignado de imbiarles a Severino, para remedio de toços. Los ciegos se alegraron de ver la luz del Cielo, despues de aver vivido muchos años en tinieblas. Los sordos, de que ya oian. Los coxos, de que andavan. Los mancos, de que tenian manos, y braços. Los mudos, de que tenian voces con que alabar à Dios. Los endemoniados, de que ya aquellos inmundos espiritus desamparavan sus cuerpos, y dando espantosos alullidos bolvian a las prisiones de Averno. Y al fin, los muertos, y sepultados en la obscuridad de sus vicios, y pecados, de que por Severino todos resucitavan a la vida de la gracia.

Assi crecia la fama del siervo de Dios Severino para con todos, y para con èl la humildad, reconociendo solo a Dios por Autor de tantos beneficios, y obligando con ella a que todos alabassen, y engrandeciesen a Dios en su hechura. Clodoveo, agradecido, le diò facultad, para que como señor de sus tesoros, repartiessse de ello quanto quiesse a los pobres, lo qual hizo Severino con mano franca, y liberal; y con la misma diò libertad a infinitos presos, dexando las carceles limpias de toda maldad, y a muchos inocentes libres de impuestos delitos.

El Angel del Señor le avia (antes de salir como de su Monasterio) revelado el fin de su vida, y que seria en el Castillo

Nau-

Nantoniense, sito en la Galia Lugdonense, pidiendo licencia al Rey, salió de Paris tan deseoso de huir de sus bièn merecidos aplausos, como de hallar el lugar de su sepulcro, avia en el tal Castillo vn Oratorio, ò Hermita, administrada de dos pios, y devotos Sacerdotes llamados Paschasio, y Vreicino que ofrecian à Dios continuos sacrificios, y oraciones. Fue de suma alegria para nuestro Santo la vista de estos dos Sacerdotes de Iesu Christo, por averle su Magestad revelado que estos eran los que avian de sepultar su cuerpo. Hablólos corrès, y humilde, significandoles como por disposicion divina venia à morir alli, y que ellos avian de ser quien avia de dar la tierra de su cuerpo à la tierra. Encomendólos mucho à Fausto Sacerdote, fiel Ministro suyo, que por espacio de treinta años le avia asfistido, y à Vidal Monge su discípulo.

Recibieron aquellos dos Santos Sacerdotes el nuevo, y venerable huesped con toda asfabilidad, y cariño, y con veneracion suma, le ofrecieron hazer quanto les ordenasse. Con esto el siervo de Dios, descuydado ya de todas las cosas desta vida, caducas, y perecederas, solo con lagrimas, y continuas oraciones, anhelava por la eterna patria, y se disponia para recibir la corona de sus virtudes, esperando por momentos al Juez justo que avia de darfela. Llegò el dia onze de Febrero, y sin mas enfermedad que vna amorosa calentura, que le encendia en dessoes de ver su Amado, puesto en oracion, pasó desta vida temporal à la eterna, entregando su feliz, y santissima alma en manos de su Criador. A la misma hora que murió, baxò del Cielo vna hermosissima luz, que rodeò todo el lugar donde su santo cuerpo quedava, y para que los circunstantes participassen tanto gozo, fue à todos visible. Los Sacerdotes enteraron honorificamente (no sin abundancia de gozosas lagrimas) el santo cuerpo en el mismo Oratorio, y en èl haze Dios oy dia infinitos milagros, glorificando cò ellos à su siervo. Despues de la muerte de Clodoveo, su hijo Childberto, que le sucediò en el Reyno, acordandose de lo mucho que su padre devia à Severino, quiso, agradecido, pagarlo, edificandole vn nuevo, y sumptuoso Templo en aquel mismo Oratorio, donde su cuerpo santissimo avia obrado infinitad de milagros; adornòlo magnifica, y

realmente, para alcanzar por este medio tener por amigo en el Cielo a quien su padre avia tenido por medico soberano en la tierra.

Escribieron la vida de S. Severino Fausto su compañero, y discípulo, Vsuardo, Surrio, Thiremio Abad, y otros, y el Martyrologio Romano à onze de Febrero.

Quien con atencion huviere leído la vida deste glorioso Santo, y siervo fiel de Iesu Christo, conocerà quanto importa la buena criança, y que los padres cuiden desde la niñez de la doctrina, y enseñanza de sus hijos, pues por la buena que Severino tuvo en los suyos, salió tan bien inclinado como se vé, siendo exemplo de virtud, religion, caridad, y amor de Dios: virtudes que infundidas en su coraçon desde sus más tiernos años subieron à tan gigantea estatura que le colocò en el glorioso trono que oy posee, donde vive, y reyna con Iesu Christo, gozandose con toda su Corte celestial por todos los siglos de los siglos.

LA VIDA DE SAN POLICRONIO Monge.

Fue el glorioso San Policronio discípulo del celebrado Zebena, y tanto le imitó, que no representa tanto la cera la señal que el sello le haze, quanto èl la imagen de la vida, y costumbres de su Maestro. Vestíase de vn cilicio que Santiago Monge le diò. Ardía continuamente en el amor de Dios: desechava, y huía à las cosas terrenas, y sin cesar castigava (como otro Pablo) su cuerpo. En todas ocasiones tenia su alma, y pensamiètos solo en el Cielo, y siempre se ocupava en la contemplacion de las cosas divinas; y aunque algunas vezes estava hablando con otros, siempre su alma se reconocia vnida con Dios, sin jamás dexarle, ni divertirse à otra cosa.

Vivia junto à la Ciudad de Cirro, dõde era Obispo Theodoro, famoso Autor Griego, y todas las noches passava velando y en pie, sin tener cuidado alguno de su salud. Viendo esto Theodoro, lastimado, y condolido de su flaqueza, y vejez, con importunos, y compassivos ruegos, le persuadiò à recibir dos compañeros, y discípulos, para que tuviesen del cuidado, y en su exèplar vida maestro. Policronio cõdescendió con las suplicas del Obispo, con condition que

A 17. 1
FEBRE
RO.

que los tales compañeros avian de ser hombres de gran virtud, y acostumbrados à la vida del yermo. Convenidos, pues, assi Policronio, y Teodoreto, eligió el Obispo dos virtuosos mancebos, y de muy buena, y exemplar vida, llamados Moyfés, y Damian, y embiólos à nuestro santo varon, para que le asistieffen.

A pocos dias que con él estuvieron, no pudiendo sufrir el estar como su santo Maestro, toda la noche orando en pie, determinó dexarle. Fueron à él con esta su determinacion, y le dixeron, que ellos no se hallavan con fuerzas para seguir vida tan rigurosa, y assi que con su licencia querian mudar de habitacion, mas que le suplicavã lastimados, y piadosos, mirasse por si, midiendo los trabajos con la flaqueza, y delicadéz de su cansado, y ansano cuerpo. A que respondió Policronio: de mi no ay que tener piedad alguna, antes si yo la tengo de vosotros, ya sino solo os obligó à estar en pie como yo continuamente, sino es que muchas vezes os mando que os sentey, y vivais con descanso. En que formã (respondieron ellos) estando tu en pie siempre sin tener cuidado alguno de tus flacas fuerzas siendo tan viejo podremos descansar nosotros, que somos mancebos rebustos? Al fin Moyfés, ayudado de la divina gracia, perseveró en su compañía, y como à padre, señor, y maestro, le sirvió, y en todo imitó el resplandor de sus divinas virtudes; y Damian se fue à vn pueblo que se dezia Niara, y vivió en vna estrechissima celda, floreciendo en él la doctrina que de Policronio avia tomado, y aquella mansedumbre, simplicidad, y modestia que tenia, su facilidad, y suavidad de hablar, y persuadir, el continuo pensamiento en las cosas divinas, el levantar el animo siempre à ellas, el trabajo, las vigiliã, y pobreza; con que ambos fueron, como discipulos de tal maestro, insignes en fantidad.

Policronio, pues, volviendo à nuestra historia, perseverando en la vida, y contemplacion dicha, pidió à vn hombre le llevã vn gran tronco de vna enfiã, sin decirle para que, y orando toda la noche tenia sobre sus ombros, y à la mañana dexava carga ran pesada, este fue el alivio que dió à su cuerpo, sobre las piadosas, y caritiosas suplicas de sus discipulos, añadirle à las vigiliã, ayunos, y penitencias, vna tan pesada,

y molesta carga todas las noches. Procuró Theodoreto, compadecido, y piadoso quitarle aquel tronco de enfiã, mas fuero vanos sus ruegos, que no era Policronio de los que fervorosos emprenden oy vna virtud, y penitencia para dexarla mañana, porque sabia muy bien que en el perseverar está la corona, y no en el emprender.

Por este tiempo huvo en aquella tierra tan gran sequedad, que por la falta del agua no fructificava la tierra, y como fuese notoria de Policronio la virtud, y fantidad admirable, resolvieron los Sacerdotes acudir à él por remedio, como lo hizieron, acompañados del Governador de Antioquia: este llegando à su presencia, le puso delante vn vaso, para que lo bendixesse, bendixóle Policronio, pareciendo su bendita mano la de otro divino Profeta Elisseo, pues, al instante el vaso se vió lleno de azeite, con tal abundancia, que de lo que rebolvã se llenaron otros vasos que alli pufferon, y à no faltar vasos, tampoco huviera faltado para ellos azeite, de tan liberal mano venia el don milagroso; y assi se volvieron remediados, gozolos, y satisfechos de la fantidad del servo de Dios, à quien por todo rindieron las devidas gracias.

Su afabilidad, y comedimiento cõ todos competia con su grande humildad, y esta era tal, que à quantos lo visitavan, de qualquier estado, ò condicion que fuesen, pobres, ò ricos, de alta, ò baxa esfera, se les postrava à los pies. Y assi sucedió, que yendole à ver vn dia el Obispo Teodoreto, y llevando en su compañía vn Cavallero rico, y poderoso de aquella tierra, que vivia muy desconfío de verle, y venerarle por las grandes noticias que el Obispo le avia dado de su virtud, como llegasse el tal Cavallero à su presencia, el servo de Dios se postró humilde à sus pies, y puestas las manos al Cielo, y los ojos en la tierra, le pidió le concediese lo que le queria pedir. El Cavallero confuso, y aun corrido de verlo assi, lo hizo levantar, prometiendole con juramento de hazer quanto le pidiese. Entonces Policronio, dixo: Lo que te ruego es, que ruegues à Dios por mi. El Cavallero entonces hiriendose en la frente con humildad, le pidió le absolviese de la palabra, y juramento, porque le juzgava indigno, aun de rogar por si, tãto como esto cõlegaiva su humildad hazer humildes de los soberbios, y poderosos del mundo.

Era

LA VIDA DE SAN SIMACO
Papa

Era tanto el amor con que servia à nuestro Señor, que por enfermedad, ò indisposicion que tuviese, jamás dexó de exercitarse con los mismos trabajos, y penitencias. Al fin, en su ya consumada ancianidad, configuieron del, de Teodoreto los ruegos, licencia de edificarle vna celda, donde se mudó despues, Aqui, como mas cercano à la Ciudad, fue mucho mas conocida su sãtidad venerable, por los muchos milagros que Dios por él obrava, y assi eran infinitos los presentes que le hazian de regalos, y dineros, haziendole los que morian, dueño de sus haziendas; mas nunca el varon de Dios quiso admitir, ni recibir cosa alguna, ni se halló jamás tener otra cosa que vn pobre, y vil vestido: hasta el cilicio que Santiago Monge (como ya diximos) le avia dado, se lo bolvió, porque le parecia estava bien tejido. Su abstinencia era tan grande, que afirma Teodoreto, que quantas vezes le visitó, que fueron muchas, nunca le halló mas que dos daites. Al fin, lleno de meritos, y virtudes en servicio de nuestro Señor Jesu-Christo, acabó felizmente esta miserable vida, y se fue à gozar de la eterna gloria, el dia diez y siete de Febrero, en que se celebra su fiesta. Ecrivió su vida Teodoreto en su Philothea, traducido por Alberico Longo, y la trae Sanctoro, y otros.

Es tan admirable Dios en sus Santos, que para manifestar sus maravillas en ellos, parece hazer cada dia nuevos Adanes, pues en la flaqueza, y deleznable ser del primero, no ay entendimiento humano que persuadir se pueda, à que caben hombres de brõze, ò Angeles en carne mortal: tal parece à Policronio à qualquiera que huviere cõ atencion leído su vida, pues no comer, ni dormir, orar de dia, y noche, y siempre permanecer en pie, sin permitir descanso alguno à su cuerpo, y añadir à la vejez, à penitencia tanta, la pesada carga de vn tronco de encina todas las noches, esto que es todo, sino es, ò ser vn nuevo Adan hecho de bronce, ò vn Angel en carne mortal? Y supuesto que nada desto era, sino es vn hombre mortal, afrenta de los que buscan, solo el regalo en los manjares, y la blandura en el lecho, resta solo que tomemos exemplo de vida, y alabemos à Dios en sus Santos, pues es tan admirable en ellos, y nos dispongamos, y detrimemos à servirle, sabiendo, que todo se configue con su divina gracia.

EL glorio San Simaco, fue natural de Serdena, hijo de Fortunato varõ principal. Fueron tantas sus virtudes, y prendas, que aviendo muerto el Papa Anastasio, fue escogido por Sumo Pontifice, aunque no sin gran discordia, à que incitavan algunos ambiciosos, que à tiempo que vna parte de la Clerecia, de mas sano conocimiento, lo estaban eligiendo por Sumo Pontifice en la Iglesia Constantiniana, otra parte que restava, nombraron en Santa Maria in vna nova por Papa à Laurencio. De aqui se siguió en el Senado, y Pueblo Romano, vna division grande. mas queriendolo remediar, resolvieron ambas partes, que se juntasse Concilio en Roma, donde à la zafon estava el Rey de los Godos Theodorico, y alli se determinasse esta diferencia. El Concilio se celebró, hallandose presente Theodorico, y fue confirmado en el Sumo Pontificado Simaco, el qual usando de su mucha elemencia, nombró à Laurencio por Obispo de Nucera. Desta forma quedó la Iglesia en paz quatro años.

Passados estos, vnos Clerigos, mas aficionadas à inquietudes, y vandos, que à la salud de su alma, con el favor de Felso, y Probrino, Varones poderosos, y de linage de Senadores, volvieron à Laurencio à su antigua ambicion de querer ser Papa. De lo qual enojado el Rey Theodorico, imbió à Roma à Pedro, Obispo de Altino, para que quitasse à Simaco de la Silla Apostolica, y à Laurencio de su vana ambicion de obtenerla, y la tuviese él hasta que se determinasse otra cosa. Simaco pareciendole (y con razon) que semejante orden era contra la dignidad del Vicario de Christo, cuyo puesto, por eleccion canonica, y ratificada, ya ocupava, juntó vn Concilio de ciento, y veinte Obispos, y se absolvió delante de todos ellos, de algunas falsas calumnias de sus emulos, y por voto de todos desterró à Laurencio, y Pedro, como cabeças de tantos males, como à la Iglesia fanta venian.

De aqui se originó en Roma otra nueva discordia, y creció tanto, fomentada de las armas, y competencias de los principales, que murieron muchos Clerigos, y Seglares, y aun à las sagradas Religiosas no per

A 21. D
FEBRE
RO.

EL FIN DE AVER ESCRITO ESTE SUPLEMENTO, QUE NUESTRO
 vamente se pone en estos tres Tomos de vidas de Santos, ha sido porque à ningun dia del
 mes le falte Santo, con cuya vida tenga el Lector divertimento honesto, y exemplar gran-
 de para la suya. Por lo qual, atendiendo à que este mes de Febrero, el año que es bisesto,
 tiene un dia mas, ha parecido no dexar esse dia en blanco, y que el Lector se halle sin nue-
 vo Maestro que le enseñe, en el, el camino de la vida; y assi siguiendo el orden del Mar-
 tyrologio Romano, que es la norma deste Suplemento, pues no lleva vida de Santo que de
 el no se haya sacado, pondremos otra nueva vida en este dia veinte y tres, advirtiendo, que
 la vida de San Sereno, que es este mismo dia, servirá para él, y esta que aora ponemos
 de Santa Martha será para el dia veinte y quatro, el año que fuere Bisesto, pues para esso
 se pone, la del dia 24. será por el 25. la del 25. por el 26. y assi de los mas, con que vendrá à
 quedar para el dia 29. y ultimo del mes la vida de los Gloriosos Hermanos San Expicino, y
 San Roman que está en el dia veynte y ocho, y ultimo de mes quando no es bisesto.

LA VIDA, Y MARTYRIO DE SANTA MARTA VIRGEN,
 Y MARTYR.

A 23. DE FEBRE- RO. **F**VE, pues Santa Marta natural de Astorga Ciudad Episcopal en el Reyno de Leon de España, y de la mas Noble sangre, segun parece por la estimacion que de ella hizo el Proconful de aquella Ciudad, cuya Iglesia reza de ella, con solemne oficio, en el qual se lee sucintamente, su vida, y martyrio, que es en esta forma: En tiempo de la persecucion de Decio Emperador Romano, fue presa por vn Proconful de Astorga llamado Paterno, la gloriosa Virgen Santa Marta. Persuadióla que adorasse los Idolos, pero la Santa Virgen, constante siempre en la fe, y palabra, que de Esposa avia dado à Jesu-Christo su Esposo, ni hizo caso de halagos carñosos, ni amenazas crueles, todo lo menospreció, con vn animo varonil, y fuerte; por lo qual el Proconful, fañudo, y cruel, la mandò poner en el eucleo, y herir con bastones fiudosos, hasta derramar gran cantidad del purpureo, y Virginal Carmin de su sangre, en cuyo cruel tormento, la Santa Donzella cantava alegre, y gozosa dulces hymnos de alabanzas à su Amante Esposo Iesus. Mandòla despues el cruel Proconful poner en la carcel, y passados algunos dias la hizo traer à su presencia, y al verla le dixo assi: ya vés hermosa Marta, quanto debes à nuestros Dioses, pues compadecidos de tu hermosura, y pocos años, te han curado de las passadas heridas el cuerpo, y porque estoy cierto, que tambien te abràn curado, y sanado el juyzio, con que vendàs bien en adorarlos para no mostrarte ingrata como hermosa, antes bien agradeçida como Noble, yo te quiero casar

con la vnica prenda de mi coraçon, y mi casa, que es mi hijo, seràs dueña, y señor ra absoluta de quantas riquezas los Dioses me han dado, q̄ son muchas, tendràs quãto descares, y al fin viviràs vna vida bienaventurada, respòde aora, pues solo en vn si, de tus labios esta todo el logro de tu fortuna. La valerosa Virgen que con animo varonil avia estado oyendo à Paterno, sin turbarse, ni ponerse à discurrir lo que devia responder dixo muy alegre: Yo tengo à mi señor Iesu Christo por Esposo, y no quiero otro alguno; este es eterno, y demás son perezederos, y caducos, tu hijo será para otra, que como el, adore al demonio en los Idolos que yo ni pienso, ni pensaré jamás adorarlos, ni dexaré de adorar à mi Señor, y Esposo Iesus. Mira bien, dixo Paterno, en que te resuelves, y à esso y refueta, dixo Marta: Entonces Paterno, visto que con ella ni bastavan halagos, y ofertas, ni menos amenazas, y tormentos, viendo menos preciadas sus riquezas, sus Dioses, su persona, y su sangre en su hijo, furioso, y desesperado diò contra ella la sentencia de muerte, mandando le cortassen la cabeça, y hechar despues su cuerpo en vn lugar muy indecente, y asqueroso, y todo fue puntualmente executado por los verdugos tyranos. Procurò vna Noble Matrona sacar su glorioso cuerpo de aquel lugar immundo, y darle (como lo hizo) honorífica sepultura. Fue su martyrio à los veinte y tres de Febrero el año de nuestra redencion de 253. hasta aqui el oficio, que tiene desta gloriosa Virgen, y Martyr para su dia, y fiesta la Santa Iglesia de Astorga.

Es-

Escriven de ella este dia el Martyrologio Romano, las tablas de su Iglesia de Astorga, el Autor del Tesoro de Predicadores en el tomo 2. à 23. de Febrero. Villegas, y otros.

Vna muger fuerte buscava el sabio, pero como la verdadera fortaleza venga de Dios, pues de su Divina, y larga mano nos viene todo bien, comunicò à su querida Esposa, la Virgen Santa Marta, el don de la fortaleza su Magestad soberana, con tan franca mano, como se ve en esta su vida; referida assi brevemente, pues no solo se mostrò fuerte, y valerosa contra las amenazas, y tormentos del Tyrano, sino lo que causa mas admiracion, y para lo que se requiere mas alta, y encumbrada fortaleza se mostrò fuerte, constante contra tanto tropel de halagos, caricias, y ventajosas ofertas como el Presidente le hizo; pero si le dava la fortaleza, el que solo puede darla, porque la tenia escogida para Esposa suya, que mucho que Marta venciesse, y se llevasse triunfante la palma, y corona de Gloria, de la reconoceremos favorable, y propicia, si aqui la veneramos devotos, y humildes.

LA VIDA, Y MARTYRIO DE LOS gloriosos Martyres San Victor, Victoriano, y demás Compañeros.

A 25. DE FEBRE- RO.

AEgypto, Seminario de Santissimos Varones, cuyos desiertos pudieron vn tiempo, competir con las mas populosas Ciudades, segun los innumerables Monjes que los habitavan, llegó vn Capitán General llamado sabino, embiado por el Emperador Numeriano, gran perseguidor del nombre glorioso de Christo, con ordẽ de prender, y castigar todos los rebeldes à los Cesareos preceptos, que todos se cifravan, en que dexando de adorar à Christo Dios, y Hombre verdadero, adorassen à sus falsos Dioses. Llegado que hubo Sabino mandò publicar el orden que llevaba, y por el mismo hizo buscar los Christianos, y los primeros que prendió fueron San Victoriano, y Victor, Nizephoro, Claudio, Dioscoro, Serapion, y Papias; los cuales fueron llevados à su presencia, y les rogò, y persuadiò, yà con halagos, yà con amenazas que dexassen la Fè de Iesu christo: pero los gloriosos, y esforçados Cavalleros de

primera parte.

Christo, en ninguna manera quisieron obedecerle, por lo qual los condenò à todos siete à diversos generos de tormentos, y muertes, y para esto hizo hazer vna gran pila cavada de vn roble, y habiendolo hecho en ella muchos, y grandes agujeros, hecharon de muy alto à San Victor dentro de ella, y de la caída quedò cruelmente maltratado, y traspassado en cada agujero, y saliendole de las heridas arroyos de sangre lo sacaron de alli, y le cortaron la cabeça. A San Victorino le cortaron pies, y manos, y lo hecharon como à Victor en la pila, y al fin lo degollaron. A San Nizephoro llevavan para hecharlo en la misma pila, mas el de su voluntad (sin duda por inspiracion Divina) se arrojò à ella antes que lo hechassen, de lo qual airado el Capitan lo hizo sacar de alli, y ponerlo en vnas parrillas sobre ardientes brassas, y que alli lo asassen, y bolviesse como à otro invicto Español Laurencio, y como aun en el fuego no cessasse de alabar, y confessar el nombre de Christo lo mandò quitar de alli, y despedaçar, y dividir su sagrado cuerpo en menudas piezas, y con este cruel martyrio diò su bendita alma al Señor que la criò. Claudiano, y Dioscoro fueron assi mismo quemados, y Serapion, y Papias degollados, con que quedaron todos siete como vnos Reyes con dos coronas cada vno, vna del martyrio, y otra de Gloria. Celebrase su glorioso martyrio à los veynte y cinco de Febrero. Escrivieron el triunfo destes siete gloriosissimos Martyres, A don en su Martyrologio, Beda, Vnuardo, Sanchitoro, el Martyrologio Romano, Pedro, y otros, fue el año del señor de 284.

Es la corona el premio de las virtudes, y al passo que estas son mas heroicas mayor corona se les previene: quan grandes fueron las destes siete gloriosissimos varones bien se defeubre en el grandioso premio que les previno el cielo, pues fue no menos que la corona del martyrio. El que premia es Dios, que pesa de todos los meritos para coronarlos, y premiarlos; como los de meritos para castigarlos.

Luez tan lusto pide vivamos

con cuydado.

(..)

Adv. Be
 da Vnar
 Sanctor.
 Pet. in C.
 tal. li. 3.
 2. ca. 153
 Martyr.
 R. & ali.

LAIUDA DE SAN NESTOR
Obispo, y Martyr.

26. DE
EBRE-
D.

EN aquel tiempo que el Tyrano Decio, con infames edictos, y barbaros decretos perseguia la Iglesia de Dios, mandando que todos aquellos que no sacrificasen à los impuros espiritus de los demonios en sus falsos Dioses, fuesen cruelmente atormentados, y muertos. Residia en Perges Ciudad de Pamphilia, Nestor Obispo de ella, hombre de vida innocentiſſima, religiōſiſſima, y santissima, tanto que al mismo Yrenarco, que era el Iuez ordinario de aquella Ciudad, era freno, terror, y respeto. Era Presidente de Pamphilia Polion, el qual queria cō su fiereza, obligar à los Christianos, acontaminarse con los inmundos sacrificios de sus Idolos, obligandolos, y cōpeliendolos à que comiesen de las carnes immoladas à ellos; enfureciōse contra los que resistian à tan iniquo precepto, prendiendo, à vnos, y à otros quitando las vidas, como experimentaron Papias, Diodoro, Common, y Claudiano, que gloriosamente las perdieron para lo temporal, ganàndolas para lo eterno, por conservar immaculada la Fè de Iesu-Christo.

Ocupavase Nestor de dia, y de noche (mientras esto assi passava) en rogar, y pedir al immaculado Epōso de las almas Iesus, y Pastor divino, fuesse servido de mirar por su rebaño, pues estava à su cuydado. Yrenarco à este tiempo, junto su Consejo, hablo assi: Nada podremos contra estos Christianos, si primero no les quitamos la Cabeça que los rige, esfuerça, y anima, y à quien todos, en todo obedecen, y supuesto que ya sabey que esta es Nestor su Obispo, importa armarnos contra el. Tuvo Nestor noticia deste consejo, y lo que en el se tratò, y assi aconsejó à sus obejas, que procurassen guardarse de los lobos, y se escondiesen; pero el no tomò el consejo para si, antes como valeroso, y fuerte Capitan, esperò en su misma casa, cara à cara al enemigo, puesto siempre en oracion en que pedia à Dios por la salud, paz, y perseverancia constante en la Fè de su rebaño.

Vinieron à su casa, y la sitiaron sus enemigos, acompañados de gran turba, y llegando vno à la puerta con grandes voces llamava à Nestor, el Santo puesto en oracion no respondia, y vno de la casa le avisò

que le buscavan. Acabò su oracion, y sin turbarse, salio à recibirlos que ya sabia le venia à prender: pero causò à toda aquella infiel canalla tanta veneracion su vista, que todos corteses, y humildes, la rodilla por tierra le adoraron, y veneraron como cosa sagrada. Viendolos assi el varon fuerte, les dixo con ternura, y aseto de Padre: Y pues hijos queridos, que quereys? A que venis? Toda la Corte (respondieron) te llama. Y entonces sin hablar palabra, haziendose la señal de la Cruz en la frente, y los siguiò alegre, y risueño en nõbre de Iesu-Christo. Llegaron al Confitorio, y fue cosa maravillosa, ver que siendo preso como reo, toda la Curia se levantò, y descubiertos todos, como si entrara su Rey, y señor, le saludaron, y veneraron. El Santo Obispo, les dixo humilde: Dios os perdone, y porque assi me tratays? Tu dignidad, tu conversacion, vida, y trato honesto, merece honra tanta. Y con esto le hizieron sentar en vn Trono Real, y magnifico, y ellos se sentaron en sus sillas, y bancos. Bastan los honores que me aveys hecho, dixo Nestor, resta saber que es lo que de mi quereys aora. Entonces Yrenarco dixo: As oido, señor, el edicto del Emperador? No conosco, ni se mas edicto, respondiò Nestor, de otro Emperador, que el supremo Dios. Si tu, dice Yrenarco, vienes biẽ con lo que te dezimos, nos escusaràs el ponerte en el Tribunal del Iuez. Yo, dize Nestor, no vengo bien, sino en solo obedecer à Iesu-Christo, ni en mi ay mas voluntad que la suya. Tu, dixo Yrenarco, estás endemoniado. Ojala, y vosotros, dixo Nestor, estuviessays libres de los demonios, y no adorarays demonios.

O hombre atrevido, dixo Yrenarco furioso entonces, y assi te atreves à llamar demonios à nuestros Dioses? No solo, dixo el Santo, los llamo demonios, sino es que lo son, y ellos mismos lo confiesan. Pues yo hare, dixo mas furioso Yrenarco, que el Presidente Polion, à cuya presencia iràs luego, te atormente hasta que confieses ser verdaderos Dioses los nuestros, y no demonios como dices. Entonces Nestor, haziendose la señal de la Cruz en la frente, dixo: Que me amenazas con tormentos? Yo no temo tus tormentos, ni los del Presidente, solo, si, temo aquellos con que amenaza Christo mi Dios. Entonces Yrenarco

entregò à Nestor en manos de sus Ministros, con orden de que llevandolo preso, lo siguessen à el, que iba à Perges. Iba siguiendo el Cordero al sangriento lobo. Sucediò en el camino vn gran terremoto, y baxò vna voz del Cielo, que confirmò, y diò nuevo animo à nuestro invicto Martyr de Iesu-Christo. Los que le llevavan preso, le preguntaron: Señor Obispo, que trueno, ò voz es esta? Y de donde ha venido tan gran terremoto? Señales de Christo mi Dios, respondiò Nestor alegre.

Llegaron à la Ciudad, y dando Yrenarco cuenta al Presidente, el siguiente dia, senado Polion en su Throno, hizo traer à su presencia al Martyr de Christo, y preguntòle: Como te llamas? Siervo de Christo, respondiò el Santo. No te pregunto esto, dixo el Presidente, dime tu nombre que quiero saberle. Yo soy Christiano, dixo el guerrero esforçado, y este es mi nombre: pero si aun desleas saber el nombre temporal, llamome Nestor. Bien està, dixo el Presidente, sacrifica à los immortales Dioses; ofreceles incienso, y te doy mi palabra, si assi lo hazes, de escribir luego à nuestro Augusto Emperador, para que te constituya Principe de los Sacerdotes, y que todas las cosas estèn à ti sujetas, para que con tantos honores, y riquezas infinitas, que con ellos possieras vivas, feliz, y bienaventurada vida por largos años. Entonces el invicto Martyr, levantando los ojos al Cielo, y señalandose con la Cruz, dixo al Presidente: aunque à este miserable cuerpo le atormentes cruelissimamente, yà con cadenas, yà con açotes, yà con fieras que lo despedacen, yà con otros exquisitos tormentos, mientras en mi huviere espiritu de vida, no me podràs reducir à que jãmas niegue aquel divino nombre de mi Señor Iesu-Christo, que es sobre todo nombre. Mandòlo el Presidente atormentar en el eculo, ò petro con todo rigor.

Obedecieron los crueles Ministros al cruel, y barbaro Presidente, imprimiendo en los lados de su gloriosissimo cuerpo, tan profundamente las vnas, y garfos de azero, que se descubrian sus santas costillas. El esforçado, y valeroso campion, regojado, y alegre cantava: Bendicire al Señor en todo tiempo, sus loores siempre se verà,

y oiràn en mi boca. Admirado, y pafinado el Presidente de ver tan firme constancia, y valor tan estupendo, dixo: No te averguenças infeliz, mas que quantas criaturas son en el mundo, de poner toda tu esperanza en vn hombre que acabò con afrentosa muerte? Seanorabuena (dixo Nestor) afrenta, y verguença mia, y de todos aquellos que invocan, y confiesan el nombre de mi Señor Iesu-Christo, tal verguença, y afrenta, que yo me tengo por el mas feliz de los mortales.

La Ciudad toda que atendia al espectáculo, vnos confusos, otros lastimados, y admirados todos, pidieron à grandes voces al Presidente, que le quitara yà la vida. El Presidente le preguntò entonces; quierres sacrificar à los Dioses? A que respondiò Nestor con vna santa impaciencia: Impio, cruel, infame, hijo del demonio, que no solo no temes, y reverencias el santo nombre de Dios, y su presencia, à quien debes el puesto de Principe, q̄ indignamente exeres (por el reynan los Reyes, mandan los Principes, y los Poderosos hazen justicia) sino es que tambien quierres obligarme à mi, à que dexes al verdadero Dios, Criador, y Salvador del mundo, y adore vnas estatuas de piedra? Correte, y afrentate yà de solo imaginarlo. Yà Polion no pudo oir mas valdones suyos, y assi le preguntò furioso: Tu quierres estar con nosotros, ò cō tu Christo? Y Nestor todo regojado, y lleno de alegría, dixo: Con Christo mi Dios fui siempre, soy, y seré. Entonces Polion diò contra el la sentencia, diciendo: Pues tanto quierres à tu Christo crucificado debaxo del poder de Poncio Pilato, yo porque mas devocion tengas à tu Dios, te sentèciò à q̄ mueras como el en vna Cruz. El glorioso Martyr alçado los ojos al Cielo, diò por tal sentencia, infinitas gracias à Dios, y luego al punto fue enclavado en vna Cruz; la qual le fue divina Cathedra, pues de ella predicava, y enseñava al Pueblo Christiano, amonestando à todos que perseverassen en la Fè, y caridad de Christo, y se compadeciesen vnos de otros, para que juntamente todos fuesen glorificados. Despues pidiendo à todos los presentes à su muerte, que se hincassen de rodillas, y hiziesen oracion à Dios juntamente con el, como todos lo hizieron, al punto que la acabaron, y dixeron Amen, diò

fu espíritu al Señor à las tres horas despues de aver amanecido el dia de Iueves à veinte y feys de Febrero. Escriuierò su vida, y Martyrio, Beda, Vuardo, Adon en sus Martyrologios, Sanctoro, Surio, y el Martyrologio Romano año duçientos cinquenta y quatro.

Leida con atencion esta santa vida, se verá, quanta estimacion, y aprecio haze el Sumo Sacerdote Christo, de aquel que le substituye en la dignidad, y oficio de Pastor, no desficiendo del nombre, antes si exerciendo tan dignamente su ministerio como Nestor hazia; pues à estos tales no permite su Magestad soberana, aya manos que seles atreuan sacrilegas, sino es que aun sus mortales enemigos, los tratan con veneracion, y respeto; solo llega à permitir (y esto para que acumulen meritos à su gran corona de gloria) les atormenten, y quiten la vida, permitiendo, assimismo, por particular, y grandissimo favor, à algunos su amada Cruz: hasta aquí pueden llegar las finezas de vn Dios amante. Todas las experimentò Nestor, como hemos visto, de dõde podemos inferir lo mucho que Dios le ama, y de ài tener vna firme esperança, en que valiendonos de su intercession, conseguiremos de su Divina Magestad, quando le pidieremos para la salud de nuestras almas, y mayor gloria suya.

*LA VIDA DE LOS GLORIOSOS
Abades San Lupicino, y San Roman
hermanos.*

28. DE
EBRE--
D. **L**upicino, y Roman, fuerò hijos de Nobles padres, los quales (despues de aver puesto en estado à Lupicino, que era el mayor, casandolo rica, y noblemente, aunque bien contra su voluntad, por ser mas inclinado à la vida Monastica, y Religiosa, que à la conyugal, y dexar en su compañía, y custodia à Roman su menor hermano, sin poder conseguir de él, que tomasse el mismo estado, hallando en sus tiernos años, mas cabida el resistir à la voluntad de sus padres, y conservarse virgen, pareciendoles que en su edad temprana, no podia aver resistencia, y que despues tomaria el estado que Lupicino le diese) de comun voluntad, y divino acuerdo se fueron à vivir al desierto, eligiendo para habitacion del fin de sus dias, vn yermo en aquellas

partes de Leon de Francia, que participan de las amenidades del Reno, y Rodanios celebres, de cuyos circunuecinos pueblos descendian. Otros tienen que son los desiertos de Lora entre Borgosa, y Alemania, junto à la Ciudad de Auentica. Aqui, pues, determinaron vivir como si fuesen dos hermanos, sin acordarse mas del uso del matrimonio santo, pareciendo dos Angeles hymanos; humildes siempre, y postrados en tierra, divididos vno de otro hazian à Dios oracion continua, sustentándose solo de solas las raizes de las yervas, que aquel yermo les tributava; abstincencia rara, y virtud grande para quien se avia criado con regalo, y abundancia; reducirse voluntariamente à tal miseria de vida. El enemigo comun, que jamás se descuyda, invidioso de tanta gloria como la que los benditos siervos de Dios gozavan en tanta paz, y quietud, començò à hazerles cruda guerra, tirandoles à todas horas tantas piedras, que muchas vezes parecian llovidas, mas que tiradas, de que solia salir nuestros Guerreros fuertes, maltratados, y heridos casi de muerte, con grandissimos dolores.

Llegò à tal extremo la cruel molestia de los infernales espíritus, que nuestros valerosos Campiones, como poco experimentados en semejantes batallas, començaron à flaquear, y finalmente, resolvieron bolver del todo la espalda al enemigo, como lo hizieron, dexandole vanaglorioso con el triunfo. Mas poco le durò el contento, porque apenas huvierò caminado pocas millas, con resolucion de bolverse à su casa, quando cogiendoles la noche en vna misera aldea, huvierò de alojarse en casa de vna pobre Aldeana, que despues de averlos recibido con cariño, y agasajo, les preguntò donde iban, y que fin era el de su viage? Respondieron, no sin gran confusion suya, como eran soldados de Christo, pero tan visosos, que à los primeros encuentros avian huído al enemigo, dexandole triunfante, y glorioso, quanto ellos iban corridos, y avergonçados; y contaronle quanto les avia sucedido. La muger, oído que huvo con atencion, que la causa de bolverse, era solo miedo que abia cobrado al demonio, que imbidioso, y soberbio, los queria apartar del camino de la virtud, y guiarlos per el de la desesperacion,

cion, y perdicion eterna, les dixo assi: Conuenia, o Varones de Dios, que con valor, y esuergo resistiesseys al enemigo; pues no fabeys que la sierpe venenosa del Infierno, solo intenta apartaros de vuestros santos propósitos, y perderos? No fabeys que imbidioso, y desesperado, de ver, que por medio de la penitencia, y oracion, suben los hombres à los altares soberanos, à ocupar el solio eterno, que él perdiò por soberbio, y desvanecido, jamás cessa de intentar ardir, y traças con que apartar, si pudiese, al hombre de tanta gloria? No fabeys tambien, que es mayor su confusion, al verse vencido, quanto es mas flaca la parte que le haze guerra? Ea pues Soldados de Jesu Christo, no desmayey; bolved à tomar las armas, que el enemigo traydor, si vanaglorioso con el pasado triunfo, aun està en la estacada, temeroso si le bolvereys, ò no à embestir, porque sabe muy bien, que si lo hazeys, en el nombre del Señor, aveys de vencerle, ayudados de su divina gracia. No remays, pues, que vna flaca muger os anima, y asegura la vitoria, del vil, y cobarde enemigo.

Quedaron tan avergonçados los fugitivos Soldados de verse assi tratar de vna pobre muger, y assi mismo tan animados con sus bien sentidas razones, que apartandose de ella, sin saber que responderle, dixeron entre si: Ay de nosotros! Y que haremos, aviendo assi pecado contra Dios, dexando nuestro proposito? Vna flaca muger nos arguye de perezosos, y cobardes? Pues como? Hemos de ir por este mundo à ser su escandolo? Hemos de dar ocasion à que el infierno se glorie con el triunfo, sin que tengamos valor para facarle de las manos la mal adquirida vitoria? Eflo no. No ha de ser. No se ha de burlar el infernal dragon, ni ha de dezir que pudo mas que la gracia del Espiritu Santo, que nos avia guiado al desierto. Bolveremos à él, y veremos que nuevas traças inventa el cobarde contra nosotros, pues ya hemos oído à esta muger (que sin duda ha sido la suya, voz de Dios) que no ay que temerle, si de Dios fiamos. Acabadas estas razones, se armaron con la señal de la Cruz, y tomando sus vaculos en las manos, sin atreverse, de corridos, à decirle cosa alguna à su huestada, se bolverò al desierto. La sierpe de Averno, luego que los viò segunda vez en campaña, bolverò

viò de nuevo à perseguirlos, y à pedrearlos, mas ellos haziendo poco caso de su astucia, ni menos de las avenidas de piedras que sobre ellos llovía, perseverando de dia, y noche en oraciones, ayunos, y penitencias, alcançaron de la misericordia infinita de nuestro gran Dios, que el Demonio huiese corrido, y avergonçado, que la tentacion cessasse, y que perseverassen (libres ya de tanta enfadosa molestia) con animo alegre, y pacifico, en el servicio de Dios, dandole infinitas gracias por tanta misericordia.

Començò à correr por las campañas de aquellos desiertos, la fama de la virtud de nuestros dos valerosos Soldados de Christo, y començaron à concurrir Solitarios, Aldeanos, y Ciudadanos, vnos por alibios en sus abliciones, otros por solo venerarlos, otros por imitarlos en tan santa vida. Tantos fueron estos vltimos, que resolvieron hazer vn Monasterio, en que viviesen todos debaxo de la obediencia de vno, à quié los demás se sugetassen, y por cuya direccion, todo se governasse. Hizieron el Monasterio, en que trabajaron todos, y todos cultivavan la tierra para sustentarse del sudor de su rostro, y labor de sus manos, para vivir exercitados, y no ser molestos à los Pueblos. Eran tantas las divinas Avejas, que cada dia se venian à trabajar, en el colmenar del Señor, labrandole dulces panales, de sus gloriosas virtudes, que ya no cabian en vno solo, y assi labrarò segundo, y tercero Monasterio, donde pudiesen habitar, tan soberanos en jambres.

Iban de Monasterio en Monasterio, nuestros esforçados Capitanes, predicando, enseñando, y animando à todos aquellos nuevos Soldados, que à exemplo suyo se avian alistado en las tropas de Jesus, baxo el Estendarte Real de la Cruz. Al olor de la virtud, dulce, y suave, avian entre tantos concurrido, por divino acuerdo, sus dos gloriosos hijos Lupicino, y Roman, y los Padres, que conocian muy bien de Lupicino la humildad, mansedumbre, modestia, continencia, parsimonia, prudencia, y demás virtudes; que como astros luminosos lucian en el Cielo pacifico de su animo generoso, le constituyeron dignissimo Abad de toda aquella Eremitica Monastica. Cò la nueva dignidad, se hu millava mas Lupicino, y para que el inferior animal, no justificasse